

SANTIAGO DE CHILE, MARTES 23 DE JUNIO DE 1942.

DE NUESTROS REDACTORES.—

Los suplementeros tienen un conflicto

TEMPRANO, antes de que los habitantes de la ciudad salgan a sus ocupaciones, se escucha en las calles, como la trompeta de un heraldo, la voz del suplementero que conduce impresa en diarios y revistas la inquietud, la palpitación del mundo. Su marcha es como un despertar, como una siembra de noticias. A él no le arredran accidentes atmosféricos ni cataclismos, su misión es propagar la palabra escrita y la cumple con alegría. Su buen humor es enviable, tradicional. Yo recuerdo que andan en versos populares que los comentaristas cultos —no se por qué razón, aplicado en Chile, llaman versos de ciego—. El caso es que cuando en 1896 se llamó a la primera conscripción signada con el nombre de Guardia Nacional, no acudieron a los cuarteles las personas bien, sino los suplementeros. El verso dice:

“Todos los suplementeros
concurrieron a formar
porque pretenden tomar
los hábitos guerreros,
prefieren ser los primeros
con cara tan varonil,
que ni uno se ve entre mil
que no grite: ¡Viva Chile!”

Han dado, pues, la primera nota de civismo en nuestro pueblo. Ellos distribuían los suplementos de guerra durante el conflicto del Pacífico y enardecían con sus pregones el alma ciudadana. Se han ganado, pues, el derecho de existir, el derecho a servir, son, sin duda, factores de progreso y hay que mirarlos muy seriamente. Nuestros grandes maratonistas, que han dado gloria al país, han sido suplementeros. Buscan su cultura, tratan de marchar con el tiempo y entre ellos está Jesús Miño que en Valparaíso fundó la Escuela de Suplementeros y en Santiago trabajó por la asociación del gremio. Y con él muchos y de entre éstos con ideas de vanguardia algunos.

Ahora tienen sobre ellos un conflicto económico: la Municipalidad en su carrera en la busca de dinero, ha gravado o quiere gravar a este simpático gremio que marca las calles con su vocerío ofreciendo las publicaciones. Ha resuelto gravar con impuestos o exigencia de veinte pesos mensuales a los que tienen puestos en algunos sitios de Santiago. ¡Y son tan bonitos esos puestos! Las portadas de revistas sonrientes de retratos de mujeres lindas y los diarios abiertos en sus páginas más cruciales donde está el grito más alto de la actualidad. Los dueños de los puestos protestan de esta determinación que lesiona su estabilidad económica, basados en la limitación de las Empresas respecto a sus publicaciones, ellos podrían vender muchas más si pudieran obtenerlas, pero como cívicamente también comprenden las estrecheces económicas de la Municipalidad, pagarían con la cara llena de risa hasta diez pesos, o sea el doble de lo que actualmente cotizan.

Hay suplementeros proletarios: la mayoría de los ambulantes que alcanzan menor número de publicaciones y que viven al día y en forma muy precaria. Estos podrían pagar cinco pesos. Como se ve, aceptan la determinación municipal, pero la desean más humana. Yo les encuentro razón a estos simpáticos trabajadores. Debe ayudárseles a vivir, educárseles, hacerles ciudadanos completos. Se les ha descuidado y eso está mal. Si se les abandona no puede exigírseles modelos y presentación.

Respecto a la presentación, están de acuerdo con el mancebuc que deben llevar los ambulantes, pero no los delantales de los estacionados porque con la lluvia se les mancharían muy pronto e irrogaría gastos que hoy no tienen. Luego los estacionados son personas limpias y atentas que jamás dan una nota discordante y el delantal los haría sentirse mal como ciudadanos incorporados a la colectividad y totalmente necesarios.

Además, están dispuestos a demostrar al señor Intendente Municipal que no son trapos viejos. Harán, en su homenaje, y para que los conozca de cerca, una velada literaria.

A mí se me ocurre que el dinero que se recaudará por concepto de permiso a los suplementeros remediará muy poco los conflictos económicos del Municipio. Ese dinero representa menos que el chocolate del loro y se puede pasar sin él.

Deseo, pues, de todo corazón que el señor Alcalde estudie esta materia y trate, por todos los medios a su alcance, de reconsiderar su acuerdo aceptando lo que los suplementeros, humanamente, puedan pagar.

Antonio ACEVEDO HERNANDEZ